

rior a la carrera debe pasarlo cómodamente, de suerte que, al día siguiente, entre fresco y lleno de vigor en la carrera.

Si el hipódromo está situado a alguna distancia, hay que prestar especial atención al transporte del animal. Si no está acostumbrado a las vías férreas, sería conveniente hacerle pasar la noche en su propia cuadra, pues, tratándose de un trayecto corto, el viaje puede hacerlo por la mañana en un camión o por ferrocarril, en la misma mañana de la carrera.

Por otra parte, si la distancia es larga, lo mejor es transportarlo con dos o tres días de anticipación, a fin de darle tiempo a que se acostumbre al nuevo medio y a reponerse de los efectos del viaje. El pienso debe ser conducido de su propia caballeriza, pues quizá quiera comer piensos extraños.

A la hora acostumbrada para el ejercicio se le hará hacer una pequeña carrera, de un trayecto de cosa de doscientos metros, para desentumecerlo. Si justamente antes de comenzar la carrera se muestra nervioso ante la presencia de otros caballos, debe alejarse de ellos y hacerlo caminar de una parte a otra, durante cosa de una hora, para que se apacigüe. Es claro que no se le dará nada de comer durante cuatro o cinco horas antes de dar comienzo a la carrera.

El tiempo ocupado por la carrera lo dejamos al capricho de los hados, y también a

**La Juventud...**  
(Continuación de la pagina 13)  
*noveliza no cria musgo.*

**OTRO EJEMPLO**

Llegaron a estas tierras americanas un matrimonio recién casados. Llenos de aspiraciones, porque les habían pintado todo de color de rosa, creyeron que la fortuna se alcanzaba en poco tiempo, pero la triste realidad bien pronto los convenció de que hay que perseverar para alcanzar la victoria.

Trabajaron en todo, probaron infinidad de negocios, pero ellos persuadidos de su optimismo seguían en la lucha sin tener en cuenta nada; los fracasos no los arredraron, ni las enfermedades, ni la muerte de los hijos; ellos pueblo, allí se procuraron sus eficaces servicios de un competente jockey. Pero ya gane, ya deje de ganar, una vez terminada la carrera el caballo necesita la misma atención que antes de haberla comenzado: un paseito de unos cuantos minutos, al paso, para que se refresque; un poco de agua, una buena limpieza con el estropajo y la almohaza, dedicando especial atención a la frotación de las patas y a la aplicación de un vendaje caliente en cualquier región de aquellas que se haya recalentado. Un poco más de agua, una buena ración y una palabra de aliento—si no de felicitación—una buena cama para un descanso bien ganado y vuelta otra vez a la misma rutina que antes.

**Hacia Una Nueva Hecatome**

Parece que la guerra no nos haya enseñado nada.

Debimos salir de ella con remordimiento inacabable, con propósitos firmísimos de emienda, y ha sucedido todo lo contrario.

En las altas esferas, lo mismo que en las mas profundas del pueblo, parece que se añora el olor de matadero y de cementerio, que hacia Europa, a raíz del armisticio.

Y este fenómeno social es más triste cuando se considera el escarnio, que para los que murieron en la inmensa hecatombe, significa.

En efecto, a aquellos hombres se los movilizó prome-

perseveraron no cambiando de relaciones y por fin vencieron: a los 15 años de lucha empezó a sonreírles la fortuna, tienen ahora 25 años de América y en estos diez últimos, han hecho un viaje a España con toda la familia, tienen casas propias y varios negocios, que les rinden bastante.

La constancia vence.

El fracaso es momentaneo, es sólo un accidente de la vida.

Vivir es luchar; quien no lucha, es un muerto en vida, es un parásito de la sociedad.

La juventud debe leer no sólo la vida de los hombres que han triunfado, sino la de los fracasados, para no fracasar también.

*Juan Pujol Monfort*

tiéndoles que se los llamaba a tomar parte en la última de las guerras, y que solo para acabar de una vez con las rivalidades entre los pueblos y asegurar para siempre la paz, se los sacaba de sus casas.

¿Cómo cumplimos lo que se ofreció a aquellos héroes, a la juventud europea inmolada en flor y cuyos huesos cubren la mitad de la tierra de Francia?

Lo cumplimos votando cada día nuevos créditos para marina y para aviación, no contentándonos en la desenfrenada carrera de los armamentos.

Seguros—ellos sabrán por qué—de que antes de diez años ha de estallar una guerra mas apocaliptica y destructora que la pasada, todos los pueblos se aperiben para ella.

El Japón refuerza su flota.

Los Esados Unidos se trazan un programa de construcciones navales que ha de eclipsar y dejar chiquitas a las escuadras mas poderosas.

Italia y Francia, por su parte, tratan de asegurarse el imperio aéreo.

Por otro lado, la diplomacia no descansa.

Cada día se concierta nuevos tratados secretos y nuevos pactos de alianza defensiva y ofensiva.

A este paso, la guerra no se puede hacer esperar.

**DR. SIXTO Y. OROSA**

Medico-Cirujano  
21 General Lacson  
(Altos Honolulu-Iron Works)  
BACOLOD, OCC. NEGROS  
Tel. 27

**Dr. H. E. HECHANOVA**  
PHYSICIAN-SURGEON

Studebaker Bldg.

Tel. 64-R

Araneta St.

Bacolod City